

## AQUÍ LO DEJAMOS

Por haber participado en el Concurso de Cuento Fronterizo, convocado por el Ayuntamiento de Nogales, Sonora y la SEP, donde fui galardonado con el segundo lugar, me invitaron a participar en el Primer Festival de Literatura Fronteriza, San Diego- Tijuana 1982, convocado por el INBA, y los gobiernos de Baja California, México, California y Editorial Maize Press, de los Estados Unidos, en donde participé leyendo mi cuento “Un Año y Un Día”, ambientado en Tijuana y la zona fronteriza de ambos países.

Mi amigo Andrés González Pagés me había pasado la invitación y me aclaró que debería presentar dos cuentos con temas de frontera, porque.

Contacté a mi amigo Raymundo Olvera, con quien además de producir, conducíamos el programa radial “Nueva Generación” del ITA 16, para que me “fronterizara”, vélgase la expresión, con toda la idiosincrasia de aquella zona y estuvimos platicando largo y tendido sobre lenguaje, modismos, lugares, costumbres y aprovechamos su experiencia, pues él estuvo viviendo en la zona de Tijuana, un buen tiempo y me narró los detalles del individuo que cruza la frontera, va y viene y por último lo pesca la tira, y un año y un día, de quién sabe cuándo, lo dejarán libre.

En esos momentos no lo intuí, pero una vez que plasmé la historia en un cuento, intuí que era su biografía o una mera coincidencia.

Armada la historia me lancé a crear otro cuento, inspirado en la isla de Tiburón, usando el lenguaje de los seris, que aprendí en mi viaje de premiación del concurso de cuento fronterizo de Nogales. Ambas historias las llevé a Tijuana, y a Andrés le gustó más “Un año y un día”, y mientras nos servían el desayuno, la fuimos retocando y afinando detalles.

Llegamos a la biblioteca, nuestro lugar de reunión y de curioso me asomé al presidium, donde vi algunos de los personalizadores hechos con cuadros de opalina blanca doblada. Como llegamos temprano, pude conocer al director de la Editorial Maize Press, Alurista (Alberto Urista), junto con la escritora Xelina y Alberto Urrea, entre otros.

El Festival comenzó con poesía, que los vecinos del Norte acapararon toda la sesión. Entre los conocidos estaba Alberto Urrea como participante y Carlos Montemayor como ponente mexicano.

Curiosamente se dio un resultado muy curioso, sin planearlo: los norteamericanos se expresaron en poesía y los mexicanos en narrativa. Para cerrar el día finalizamos participando, Andrés, con una de sus historias sacada de uno de sus libros y yo, con “Un año y un día”.

Todo el mundo latino nos felicitó, quizá por la afinidad idiomática o porque ya habíamos terminado, aunque enfatizaron sobre el porqué no participamos antes.

Nuestras historias eran muy buenas y por el manejo del narrador (me sirvieron mis años de locutor, gracias a Dios y Andrés con su gran experiencia dirigiendo talleres literarios).

En mi caso siento que influyó que toda la trama se circunscribe en esa zona y el lenguaje salpicado de modismos rematando todo, en un final chusco, me permitió llegar a los corazones de auditorio que nos aplaudió a rabiar.

Nunca me creyeron que fuera mi primera experiencia como visitante de Tijuana, y lo tomaron como broma, incluso alguien sugirió en plan de relajo, tal vez o en serio, que yo sabía del patas de memela porque formaba parte de la banda, pues me sabía todos los detalles de primera mano, de tan hilarante historia.

Con el orgullo a punto de euforia nos despedimos y tomamos rumbo al hotel a dormir.

Después del desayuno nos fuimos a la última edición del encuentro, donde nos tocó escuchar de todo, bueno y malo, ponencias y análisis.

Terminando el evento Alurista nos pidió una copia de nuestros trabajos, para conformar una antología de los participantes, que publicó y tituló como:

Literatura fronteriza. Antología del Primer Festival de San Diego-Tijuana, San Diego, Editorial Maize Press, 1982.

---Como es temprano te invito a comer a Ensenada ---propuso Andrés.

--Me parece perfecto. ¿Dónde agarramos el autobús?

---Aquí cerca vive una amiga que de seguro nos puede dar un coche para movernos. En efecto estaba cerca. Se trataba de una casa muy hermosa con estacionamiento para varios coches. Se abrió una puerta y una especie de mayordomo hizo acto de presencia, con quien mi compañero se identificó de inmediato. Nos encontramos a la dueña de la casa recostada en una especie de sillita de playa, en la orilla de la alberca, rodeada de verde y bien cuidado césped, del inmenso jardín. Desvestía un bikini amarillo casastímame las pupilas, derrochando voluptuosidad y belleza. Su franca sonrisa se dibujaba en su exquisito rostro. Mientras se me escurría la baba, Andrés la saludó de abrazo y beso. El trato entre ellos denotaba una profunda amistad.

Luego del saludo, le explicó de nuestra necesidad de desplazarnos y de inmediato ella pidió al mayordomo nos llevara al estacionamiento, donde había una camioneta todo terreno y un deportivo Nissan de dos puertas, para dos personas. Mi amigo se decidió por este último.

Montamos en la nave y un Andrés feliz, dijo:

---Esta abrupta montaña es el unico obstáculo que debemos superar en esta travesía de ciento seis kilómetros con rumbo a Ensenada.

¡Sale la weech! ---dije ante su hilarante discurso.

---¿Y eso, en qué idioma es?

--Es idioma maya y significa literalmente sale armadillo

---¿Y?

---Es algo así como: si ya lograste sacar el armadillo de su cueva, ¿qué esperas?, ya no hay problema.

---Me parece genial tu forma de explicar que resolvimos el problema de nuestro transporte; pero ese gusto no nos tardó porque a media subida el coche Datsun empezó a fallar y soltaba asfixiante

monóxido. Nos resó como premonitorio el hecho de que a cada cincuenta metros veíamos un letrero que decía overhol.

---¿Qué es overhol? ---ir pquise saber?

---Es un chequeo mecánico. Ahorita lo vas a ver.

Dirigió el coche al taller más cercano y el mecánico, después de realizarlo nos dijo que ese tipo de coches son muy buenos, pero requieren mantenimiento y a este, como se podía apreciar, le hacía falta porque lo desafinado se debía a que en los dos carburadores no había sincronía.

---Les noto mucha prisa y poco ánimo de repararlo, ¿estamos de acuerdo?

Los dos asentimos al momento.

“---Si este no es brujo, es porque le falta la licencia para ejercer,” ---pensé.

---Si, ya sé ---dijo muy seguro---. Le voy a ear una manita de gato para que regresen y les den otro carro.

Luego de pagarle la bicoca que nos cobró, regresamos a la ciudad.

La señora apenada nos premió dándonos su Ford LTD 500, con asientos de cuero, que le acababan de entregar, recién salido de servicio.

Materialmente nos trepamos y jalamos hacia la subida que sorteamos con facilidad.

---¿Sale la weech? ---inquirí.

---¡Sale la weech!--- asintió.

A muy buen paso en pocos minutos llegamos una parte alts drsde donde se el mar divisaba y vimos una ballena de buen tamaño resoplando vapor.

---No cabe duda de que Dios nos quiere porque pudimos ver la ballena.

El tiempo se nos hizo y de pronto llegamos a la ciudad.

---De bahía Kino me recuerdo que te gustan los mariscos y allá vamos.

El lugar resultó maravilloso porque el chef era de primera línea y preparó un huachinango empapelado con especias que disfrutamos.

El regreso a Tijuana lo sentí más corto quizá porque hicimos sobremesa.

---No te gusta apostar; pero si te gustan los caballos. ¿Has ido a un hipódromo? Tu silencio es muy elocuente. Entonces vamos a ir a los toros de Tijuana, muy visitado por los norteamericanos que vienen ex profeso a apostar.

Ya en el hipódromo descubrí que la pista estaba habilitada como galgódromo y reí de mi ocurrencia. Andrés al escucharlo también gozó del nombre.

Juntamos el poco dinero que podíamos gastary comenzamosn a apostar.

---Va a ganar el cuatro

---afirmó muy seguro.

---Quiere decir que ya la hicimos porque al ser congelada tu tarjeta, tal como nos pasó en Nogales.

---Salvaríamos nuestro problema de liquidez ---¿explicó mi amigo--- porque ahora estamos gastando gracias a tu gentileza.

---Somos como los dos mosqueteros: uno para todos.

Su sonrisa impactó el ambiente, tanto que muchos jugadores rieron a la par.

---Los mosqueteros son tres ---aseveró muy confiado.

--- Y me estás diciendo cuatro: Ortos, Potos, Aramís y Dartañán,

---Pos sí, pueden ser dos y lo son ---ahora sí nuestra risa contagió cual covid a todo mundo.

La algarabía no llegó de los que estaban en el campo, a pesar de que estábamos en el palco.

---¡Ganó el cuatro! ---gritó alguien rebosando felicidad.

---¡Ya la hicimos! ---grité eufórico.

Me extrañó ver la cara compungida de Andrés, pues no iba acorde con nuestro supuesta ganancia.

---Es cierto que ganó el galgo cuatro, como dije, pero yo le aposté al seis

---¿Pero por qué?

---Porque yo sé quien va a ganar sea caballo o galgo ---explicó---, sólo hasta que arrancan, cuando ya se cerraron las apuestas. Igual me pasa con la ruleta.

Sin embargo apostamos en dos carreras más y siempre ganó el que dijo Andrés, el cual no coincidía con lo apostado.

---Lo bueno de todo es que nos divertimos.

---Y más que nada ya tienes un panorama vivencial de cómo es una carrera de perros o caballos.

El siguiente pasó fue el más difícil porque al salir nos encontramos unos quince coches Ford LTD, como si fueran clones del nuestro.

---Aquí lo dejamos ---dijo Andrés preocupado por cómo lo íbamos a ubicar, si nuestra evidencia estaba rodeada por muchos más